

La desigualdad social. Diálogos disciplinares para la construcción de un campo en el contexto argentino.

Palabras Clave: Desigualdad Social- Marginalidad- Exclusión- Pobreza

Autora: María Agustina Coloma

RESUMEN

En las últimas dos décadas los estudios de la desigualdad social, y particularmente en el período reciente, los estudios sobre desigualdades en el contexto latinoamericano parecen haber cobrado nueva vitalidad (Kessler, 2014).

Se han amplificado las investigaciones empíricas y los diálogos teóricos, de esta manera se da cuenta de la promoción de estudios sobre las condiciones de vida y la estructura social enmarcadas en este enfoque.

Para llegar al concepto de desigualdad desde una perspectiva local, repasaremos las miradas que se dieron en torno a las condiciones de vida desde la sociología, tomaremos para ello los antecedentes de Gino Germani, y los conceptos de marginalidad, vulnerabilidad, exclusión y pobreza, en el contexto argentino, en las recientes décadas.

En la presente ponencia reconstruiremos algunas de las discusiones que dan lugar a la problemática para retomar los abordajes respecto a la estructura social en Argentina.

Este debate, desde la sociología se inició asociado al contexto de los Estados de Bienestar en el promediar del siglo XX, y ha ido tomando diferentes carices valiéndose de las discusiones en torno a la marginalidad y la exclusión, más tarde los estudios de pobreza, sus características y formas de medición.

El objetivo de esta ponencia es realizar un recorrido por los estudios sobre las condiciones de vida en Argentina.

Particularmente las perspectivas que se han sostenido dentro de la sociología, teniendo en cuenta el marco de la desigualdad social.

Haremos especial hincapié en los abordajes teóricos sobre el tema, los diálogos y puntos de contacto entre estos abordajes y las aproximaciones empíricas que sostiene las investigaciones.

Introducción

En el marco de una abundante producción sobre la temática de la desigualdad social, nos concentraremos en algunos de los elementos fundamentales que constituyen el tema y el campo de la desigualdad social en el nivel de la sociología contemporánea (2003-2015).

América latina es frecuentemente caracteriza como “la región mas desigual del mundo” en términos de ingreso. Por otro lado, variadas agendas políticas y de la ciencia ponen la

atención en mecanismos de igualación e inclusión social. La cuestión social y urbana y las condiciones de vida de la clase trabajadora han sido áreas de interés y estudio en donde se han problematizado las jerarquías y la distribución social.

En este sentido en la presente ponencia retomaremos algunas de las reflexiones alcanzadas en el proceso de la elaboración de la Tesina para la Licenciatura en Sociología¹.

De esta manera la tesina buscó dar cuenta de la existencia de diferentes concepciones sobre la igualdad y la justicia social, la estructura social y el estudio de las condiciones de vida. Se buscó una reconstrucción a escala regional y local desde la mirada de la disciplina sociológica.

Se recuperaron dos ejemplos sobre la desigualdad social hoy día y se ensayaron puntos de contacto y diferenciación entre las concepciones generales y teóricas y estas aproximaciones empíricas que tienen lugar en la sociología.

El objeto de la presente ponencia es enmarcar las discusiones de la desigualdad social dentro de los estudios sobre condiciones de vida, destacando las continuidades y rupturas con otras aproximaciones de la ciencia social. Para ello vamos a comenzar por repasar brevemente los presupuestos generales en torno a las discusiones de desigualdad social. En este sentido, retomaremos algunas reflexiones sobre las nociones de justicia social y de estructura social.

Luego haremos foco en el desarrollo de las discusiones locales en torno a la temática de las condiciones de vida, en particular reconstruiremos algunos antecedentes de importancia en el desarrollo de dicha problematización. Estos son los estudios que hacen referencia a la estructura social, la marginalidad, la exclusión y la pobreza en el contexto disciplinar de Argentina.

Concluiremos intentando reconstruir el punto de vista sociológico sobre la desigualdad social y dando cuenta de diferentes armados respecto al problema que están presentes en las investigaciones.

Coordenadas Generales para el estudio de la desigualdad: la justicia social y la estructura social.

Debemos retomar dos ejes fundamentales para la demarcación del campo de los estudios sobre la desigualdad social que sirven para organizar las jerarquías sociales a nivel más abstracto, se trata principalmente de las distintas nociones en torno a la justicia social y a la estructura social. Estos dos ejes funcionan como caras de una moneda, se interrelacionan para dar forma a las concepciones sobre la desigualdad.

¹ La tesina puede consultarse en Memoria Académica de la UNLP: Coloma, María Agustina (2018) Miradas sobre la Desigualdad Social. Una aproximación a los diálogos entre la teoría y la empiria en la sociología contemporánea (Tesis de grado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciada en Sociología. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1487/te.1487.pdf>

La desigualdad social a grandes rasgos se encuentra emparentada con los principios distributivos de cada sociedad concreta. Como preocupación académica dentro del campo de la sociología surge ligada a los estudios de la estructura social, “Los sociólogos hablan de la existencia de una Estratificación Social para describir las desigualdades. La estratificación puede definirse como las desigualdades estructurales que existen entre diferentes grupos de individuos” (Giddens, 2000: 317).

El movimiento argumentativo debería ir entonces de la diferenciación a la desigualdad a la jerarquía social, examinemos estas concepciones un poco más detenidamente.

La forma de organización del trabajo en las sociedades modernas, supone dos procesos simultáneos, una creciente fragmentación de los procesos productivos, y la consecuente coordinación de los circuitos para el ensamble y el consumo de productos, incluso a escala global.

Tal como ya lo planteara Durkheim en *La División del Trabajo Social* (1967) en las sociedades complejas el lazo social se organiza a partir de las diferencias. Esta afirmación que aún conserva actualidad señala que la interdependencia se vuelve una forma de organización del bienestar común.

La diferenciación social y la desigualdad son procesos emparentados pero no refieren a lo mismo. Para que una diferencia se convierta en desigualdad mediará un proceso social y político. En este proceso se configura la distribución desigual de bienes en un grupo social determinado. Pero entonces en una sociedad que ha suprimido los privilegios de nobleza, ¿en base a que se dan estas apropiaciones diferenciadas?

Para ello hay que comprender que las justificaciones, las jerarquías categoriales y los valores que sirven para argumentar sobre la legitimidad de las formas de organización desiguales no son estáticas y se inscriben en relaciones de poder: “La desigualdad no puede comprenderse al margen de las relaciones de poder que operan en diferentes niveles y dimensiones de la vida social” (Reygadas, 2008: 10).

De esta manera se realiza una operación de velamiento que justifica las asimetrías en la distribución, muchas veces se origina a partir de atributos que son percibidos como “características naturales” de los individuos, opacando el origen político y contingente de los criterios justificantes de las jerarquías sociales (Tilly, 2000).

Sumando a esto sostenemos junto a Dubet (2011) que, en las sociedades modernas la desigualdad es una forma de justificación de la justicia social, es decir de la distribución de bienes y capacidades sociales.

Otro aporte interesante es el que realiza Mora Salas (2004) para la explicación de la desigualdad, plantea que los estudios sobre desigualdad han optado por alguna explicación

que destaque, o bien la distribución de capacidades y recursos entre los individuos, o bien el carácter desigual de las pautas de intercambio y relaciones o bien la asimetría estructural. Estos tres énfasis definen así perspectivas que tomadas por separado presentan limitaciones.

Tanto Dubet como Reygadas (2008) proponen una mirada superadora que conjugue elementos de las tres perspectivas señaladas, y proponen enfoques propios.

Vamos a retomar la concepción planteada por Dubet, sobre la igualdad, para profundizar en la relación entre el moderno Estado y la sociedad salarial, la libertad y la igualdad, asimismo hay un aporte muy importante realizado por Reygadas que desarrolla el concepto de oportunidades vitales para comprender los mecanismos en los que opera la desigualdad.

Dubet toma dos de las dimensiones clásicas para el estudio de la desigualdad, parte del estudio de la igualdad y sus diferentes concepciones, se basa en la reflexión sobre la igualdad de posiciones e igualdad de oportunidades, y las esgrime de manera tal de comprender sus beneficios y limitaciones. Él entiende que la igualdad de posiciones y la igualdad de oportunidades no son en principio contradictorias, pero como tienen implicancias diferentes se hace necesario da prioridad a una de ellas en el terreno de la intervención social.

Delimitaremos brevemente los dos modelos igualitarios para mostrar que es lo que se define a partir de las dos perspectivas.

El principio de la igualdad de posiciones se refiere a la igualdad de lugar, es decir los lugares que los individuos ocupan en la estructura social, se parte de la idea de que no todos ocupamos una posición equivalente y se busca reducir las distintas desigualdades a través de un acortamiento en las distancias entre estas posiciones.

La principal crítica que se le hace a esta concepción tiene que ver con su carácter conservador y poco dinámico, ya que en su afán por igualar, suele fijar a las personas en posiciones de la estructura social, aun cuando estas posiciones sean subordinadas y los fijen en una situación que no consideren justa.

La igualdad de oportunidades está basada en otro principio, el principio de la diferencia, consiste en ofrecer iguales oportunidades para favorecer el principio meritocrático. Se trata de una concepción que de origen no está en contra de las inequidades, sólo de las injustas, por ello las propuestas que se hagan en concordancia con esta idea de igualdad tenderán a buscar promover oportunidades que puedan ser aprovechadas a raíz del mérito individual.

Las críticas principales se elaboran a partir de que en una sociedad meritocrática las desigualdades provenientes del mérito están justificadas, de esta forma tanto el éxito como el fracaso están argumentados llegando a culpabilizar a los fracasados como responsables de su suerte (Dubet, 2011: 82).

Otra crítica que se le hace es que en la realidad tampoco existe un contexto en el que las condiciones de partida sean exactamente equitativas; además es un tipo de principio que no está en contra de las desigualdades en sí mismas, y tiende a ver estas diferencias como si fueran características de las personas. Se hace difícil cuando media el mérito en el criterio de igualdad descentrarse del plano individual de las características y dones personales.

Las dos formas igualitarias son incluso complementarias, aunque la posición de Dubet es clara con respecto a las prioridades, plantea que debe tomarse primero la igualdad de posiciones como criterio distributivo de justicia social, según lo que sostiene en su explicación las posiciones determinan las oportunidades (Dubet, 2011: 99).

Adicionalmente sostiene, al contrario de los liberales más extremos, que cuando el único factor regulatorio es el meritocrático, esto se convierte en un perjuicio para todo el cuerpo social. Rawls intenta aportar en esta discusión sobre la justicia planteando que el énfasis debe estar en las condiciones de los procesos² de los cuales emana el mérito.

Estos pensadores entienden que el Estado puede ser una gran herramienta para mejorar los mecanismos de distribución de una sociedad, en este sentido, los individuos nunca se encuentran plenamente libres, capaces e iguales frente a la oportunidad, no existe situación ideal de mercado, sino que los procesos culturales y socio-políticos atraviesan a la justicia social y la equidad. Las aristas de la igualdad que observan y de como esta se impone en la sociedad moderna, sirven para retomar las preguntas sobre cuál es el criterio de justicia que prima, cuál es el nivel de desigualdad que cada sociedad tolera (Mora Salas, 2004: 31), y cuáles son las opciones como colectividad frente a los resultados que se producen a partir de este fenómeno.

Resulta interesante observar entonces que una cercanía a la igualdad de oportunidades va a ser compatible con el foco en el individuo mientras que una aproximación desde la igualdad de posiciones, de condiciones o de resultados va a tender a miradas y explicaciones estructurales. Las teorías centradas en la interacción tienen su compatibilidad con la idea de la igualdad de posiciones o condiciones.

Como reflexión sobre lo previamente enunciado podemos plantear que en las discusiones actuales lo que se busca son los límites tolerables de la desigualdad, ya no se espera erradicarla de cara a una igualdad ontológica.

² “...el autor complementa este último elemento con un requerimiento adicional, a saber, el establecimiento de “reglas del juego” equitativas y no arbitrarias (justas) que permitan una competencia limpia (justa) entre los miembros que conforman la sociedad, una vez que todos han alcanzado el umbral básico de desarrollo social fijado normativamente.
De esta forma, Rawls formula una concepción propia de la justicia, que él mismo denomina como justicia de procedimiento, con el objeto de poner énfasis en el proceso y no tanto en el contenido en el resultado.”
(Mora Salas, 2004: 31)

El carácter del lazo social, el trato diverso por parte de los Estados a determinados grupos y subgrupos, y las identidades e identificaciones múltiples (Lahire, 2004) que pueden surgir del mercado, del Estado o de los vínculos interpersonales son algunos de los tópicos de las preguntas de investigación a este respecto.

Los procesos generadores de desigualdades también se abordan a partir de la estructura y la movilidad social.

A nivel general la estratificación social es una forma de abordar la jerarquización, considerando que grupos de individuos comparten condiciones de existencia y conforman jerarquías sociales particulares. La desigualdad social no puede comprenderse al margen de los procesos estructurales.

Si bien los estudios sobre las clases sociales son un ámbito autónomo en sí mismos, en esta oportunidad nos limitaremos a esbozar algunos de los aportes para el estudio de la desigualdad social los puntos de convergencia y divergencia y las consecuencias que estas construcciones tienen a la hora de pensar la desigualdad social.

A raíz de la ausencia de estratos o castas, en las sociedades Occidentales modernas, hay una tendencia a agrupar a individuos que comparten privilegios o condiciones de vida similares (Giddens, 2000: 316).

Podemos identificar que las teorías se han perfeccionado a partir de básicamente dos perspectivas: las desarrolladas por Karl Marx y las desarrolladas por Max Weber. Posteriormente podremos hallar dos paradigmas deudores de estos pensadores tan importantes, que son el paradigma neo-marxista y el paradigma neo-weberiano.

Si bien en un primer momento estos paradigmas se generaron desde la lógica de la oposición y se los pensaba como incompatibles, en la actualidad existe un acercamiento paradigmático entre marxistas y weberianos para el estudio de las clases sociales (Longhi, 2005).

Consideraremos además que la estratificación, entonces es una forma de clasificar a partir de agrupar individuos que comparten ciertas condiciones materiales o simbólicas en clases.

Entendemos que el carácter de las clases sociales en la sociología juega un rol importante como categoría analítica del investigador, en este sentido seguimos a Muñiz Terra y Roberti (2017a: 5) cuando expresan:

...las clases sociales no son una realidad de la sociedad, sino una categoría de la sociología. Tal como sostiene Thompson (1977) “la clase no existe por afuera de la experiencia vivida por los sujetos y solo es construida como categoría colectiva histórica o analíticamente”. En este mismo sentido, Bourdieu (2012) sostiene que el sociólogo, en función de los objetivos de su

investigación, puede agrupar a los individuos que estén próximos y sean iguales en las características pertinentes de aquello que esté estudiando.”

Podremos ver que los límites de cada clase y los criterios para este agrupamiento se modificaran según criterios de los investigadores.

A los análisis de las clases enfocados en la propiedad, la explotación y los factores económicos, desarrollados por Marx, Weber agrega y prioriza sobre las dimensiones del status, el partido y el mercado. (Giddens, 2000: 321), de todas maneras persisten diferencias que generan que los esquemas que se construyen a la hora de pensar las divisiones dentro del espacio social sean diferentes.

Tomando las reflexiones sobre las clases de Erik Olin Wright, como referente del paradigma neo-marxista, y de John Goldthorpe para hacer mención de la teoría neo-weberiana actual, podemos ver cuáles son las principales características de cada uno de los modelos.

Para desplegar la teoría de las clases, Wright toma en cuenta principalmente tres dimensiones. Se trata de comprender las “relaciones de clase en términos de intereses, experiencia vivida y capacidad colectiva” (Wright, 1992: 120).

Las dimensiones nombradas permiten entonces revitalizar los debates en torno a la complejidad creciente y las contradicciones presentes en la actualidad (Wright, 1992: 59).

Por su parte, la aproximación neomarxista se basa en las relaciones sociales de producción (bienes de capital) y también en los bienes de organización (autoridad) y de cualificación. En el esquema de Wright se subraya la importancia de la interacción de la propiedad del capital, el control sobre los recursos productivos y la posesión del conocimiento, para dibujar un mapa de 12 clases sociales... (Domingo-Salvany et al.2013: 4).

A partir de esta aproximación los criterios que priman son de propiedad, de control sobre los recursos productivos y de conocimiento. Este pensador llega a definir una estructura social compuesta en una primera versión por seis agregados sociales (Atria, 2004: 24) y luego complejiza esta visión hasta llegar a estudiar de doce clases socio-ocupacionales.

Para los neo-weberianos, el análisis se fundamenta en la posición en el mercado de trabajo, es decir que este enfoque está ligado a las relaciones de intercambio:

La aproximación neo-weberiana se basa en el análisis de las relaciones sociales que se producen en los mercados de trabajo y las unidades productivas, diferenciando entre la situación de mercado, que hace referencia a las características del empleo en relación al salario, la seguridad económica y la posibilidad de promoción, y la situación de empleo, en referencia a la

posición en la jerarquía de autoridad y autonomía en el trabajo (Atria, 2004: 27).

El cambio que produce Weber respecto de considerar las clases a partir de las relaciones de intercambio y no en las relaciones de producción, tiene continuidad en el caso del paradigma neo-weberiano actual. En este sentido Goldthorpe contempla la cualificación, el carácter del trabajo, y los riesgos económicos para realizar su esquema de clases. También toma en cuenta el tamaño de los establecimientos y el carácter del trabajo como manual o no manual.

Con estos elementos Goldthorpe, construye un esquema de clases complejo, pero que puede simplificarse en tres agregados fundamentales. Las clases fundamentales son las clases de servicios, las clases intermedias y las clases trabajadoras, dentro de las que habita cierta heterogeneidad de condiciones.

Existen otras clasificaciones que también son utilizadas en la actualidad cuyo principal criterio de clasificación es la ocupación, como son el Clasificador de la Condición Socio-ocupacional, construido por Susana Torrado; el esquema de Alejandro Portes, el esquema de Clases Ocupacionales basado en la Heterogeneidad Estructural (CObHE) (Fernández Melián, Clemenceau, Rodríguez de la Fuente, 2015).

Los nudos explicados en este apartado plantean las condiciones más generales y abstractas para las conceptualizaciones de la desigualdad social, en el siguiente apartado tomaremos otro punto de partida: las discusiones locales sobre las condiciones de vida en la sociología.

De esta manera abordaremos desde otro nivel de teoría y abstracción a la desigualdad.

Las condiciones de vida. Diagnósticos, diálogos, discusiones

El punto de inicio de estas reflexiones considera que las investigaciones empíricas en torno a la temática de la desigualdad se han acrecentado (Kessler, 2014), en este sentido el estudio de las desigualdades en el contexto latinoamericano se vuelve importante para dotar de una perspectiva científica local a una problemática actual que llama la atención tanto de gobiernos como de científicos sociales.

En Argentina, el encuadre respecto a las condiciones de vida a tomado diferentes carices, de forma tal que la cuestión social ha ido tomando diferentes formas en el contexto de la ciencia social.

Los primeros abordajes respecto a la estructura social en Argentina, desde la sociología vinieron asociados al contexto de los Estados de Bienestar en el promediar del siglo XX.

En las décadas de los sesenta y setenta los pensadores sociales viraron hacia conceptos como el de marginalidad y exclusión de la mano del impulso del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL)

En los ochenta y noventa el núcleo de quienes estudiaban las condiciones de vida, evolucionó hacia los estudios de la pobreza, situación en la que “cayeron” muchos nuevos pobres de la mano del contexto neoliberal imperante en toda la región. Además los estudios de los organismos internacionales se inclinaron hacia las perspectivas analíticas que miraban la pobreza como insuficiencia de recursos. Se hizo necesario el dialogo disciplinar en esta temática sobre las condiciones y características de la pobreza.

A esto se suman las últimas dos décadas en las que las investigaciones sobre la desigualdad social han tenido un crecimiento importante.

Es entonces que para reconstruir el enfoque de las condiciones de vida desde la sociología local retomaremos los antecedentes de los estudios afines, particularmente construiremos nuestra perspectiva de la desigualdad social en Argentina releyendo a partir de sus continuidades y rupturas con las investigaciones de estructura social de Gino Germani, los conceptos de marginalidad, vulnerabilidad, exclusión y pobreza.

Gino Germani (1911-1979) fue sin duda una influencia pujante para el desarrollo de la sociología en el país, tanto desde su trabajo intelectual como desde su influencia a nivel institucional. Su labor fue crucial para la creación de la carrera de sociología en la Universidad de Buenos Aires e institutos de investigación como el Instituto de Sociología y luego el Instituto Di Tella. (Mera y Rebón, 2010).

Sus obras datan de las décadas de los 50 y 70, han tenido como ejes temáticos: las clases sociales, la metodología y epistemología, las migraciones y su vinculación con la configuración de la sociedad argentina, asimismo como algunos estudios electorales basados en el uso de estadística aplicada.

Más allá de sus interpretaciones sobre la modernización, y el peronismo que han sido algunos de los aspectos más controversiales de su obra, poniendo el foco en los estudios de la estructura de clases, de la movilidad social y de la marginalidad, podemos ver que existe una línea de conexión entre estos antecedentes y los estudios posteriores de movilidad y desigualdad sociales.

Los trabajos inaugurales en el país desde la sociología, en este nivel son los llevados adelante por Gino Germani, fundamentalmente a partir de dos de sus obras: *La Estructura Social Argentina* (1955) y *La Clase Media en Buenos Aires* (1942).

Murmis (2010) en un artículo sobre la obra de Germani destaca que, en su título *Estructura Social de la Argentina*, el sociólogo ítalo argentino realiza varias operaciones conceptuales. Por un lado se interesa por presentar la existencia misma de las clases, además ofrecer una muestra de la importancia y magnitud de la desigualdad social, además:

Germani ofrece, entonces, una identificación de clases sobre la base de la ocupación, una búsqueda del desarrollo de clases como la clase media y algo sobre el papel de las clases en distintos terrenos como la demografía o el voto. La clase basada en la ocupación es el principal elemento morfológico y también causal (Murmis, 2010: 75).

Entendemos que el ejercicio de Germani inaugura los estudios socio-ocupacionales en la sociología regional.

Seguimos también las reflexiones al respecto que se hacen en un reciente estudio sobre Estructura Social Argentina que afirma:

En sintonía con la vertiente socio-demográfica encontramos la perspectiva que estudia la Estructura Social analizando los cambios en la ocupación y la estratificación y movilidad que los mismos pueden propiciar. Esta mirada fue originalmente desarrollada por Germani (1955) y profundizada luego en varios estudios sobre la temática. (Leguizamón, Arias, Muñiz Terra, 2016: 26)

Nos interesan estos estudios fundantes que van a ser retomados posteriormente en las décadas de los setenta y los ochenta.

Un aporte altamente problematizado para pesar la estructura social en clave latinoamericana han sido las discusiones en torno a la marginalidad. Nun, (2001, 2014), Minujín (1993); Auyero, (1997); Salvia, (2007) Eguía, Ortale, Piovani y Weingast (2010); Kessler (2011) son sólo algunos de los artículos que retoman esta discusión.

Siguiendo a Salvia (2007) podemos decir que el desarrollo de la concepción de marginalidad surge primero desde la perspectiva de DESAL acorde a las teorías de la modernización de Germani, como una falta de integración de ciertos grupos sociales (Auyero, 1997: 7). Es retomada por las teorías de la dependencia en los años setenta y posteriormente un ajuste teórico en los años noventa y dos mil.

La respuesta que viene a complejizar esta definición viene del lado de los desarrollos de la marxista Teoría de la Dependencia en los años setenta y problematiza el concepto como segregación (Gutiérrez, 2004).

En este caso los aportes vienen de la mano de José Nun (2001³) y Miguel Murmis (1969), quienes se dedican a avanzar sobre la condición de la marginalidad económica. Para esta visión los marginales son aquellos que no están insertos en el proceso de acumulación monopólica del capitalismo: los sectores no monopólicos, las actividades pre-capitalistas y la

³ La edición de 2001 recupera la publicación de 1969 titulada "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal" Aparecida en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol V, num 2, pp178-236. Según se aclara en la misma.

economía de subsistencia ocupaban trabajadores que conformaban una población excedente no funcional a los sectores monopólicos dominantes (Salvia, 2007: 79).

Se hace referencia a las relaciones de producción de América Latina en un contexto de desarrollo desigual y combinado del capitalismo.

Segal (1981) acotando a la definición de forma más delimitada, plantea que la marginalidad permite indagar sobre un modo de vida relativamente homogéneo montado en circuitos económicos, sociales y culturales propios, poco relacionado con la estructura social en su conjunto.

Esta definición supone la correlación de tres variables: mala inserción en el mercado, llegada reciente a la ciudad; vivienda mala, o situación ocupacional irregular, se plantea también la no correspondencia entre la definición societaria de derechos reconocidos, y el efectivo goce de los mismos.

Se destaca en Álvarez Leguizamón y Arias (2016: 408) que en los años noventa hay un ajuste teórico sobre el concepto. En este caso es llevado adelante por parte de los investigadores Salvia, Pautassi y Bogani, que conforman un equipo interdisciplinario llamado “Marginaciones Sociales” en el que se retoma y actualiza el enfoque de la masa marginal, según las autoras:

Salvia hace un análisis histórico del concepto de masa marginal (Salvia, 2007, 2010) que denomina “marginalidad económica” por oposición a los enfoques que llama de “marginalidad social” que serían los de la DESAL y la visión de Gino Germani. Afirma como “principal hipótesis” (Salvia, 2010) que la marginalidad laboral se extiende en los grandes centros urbanos de la Argentina y de América Latina –en tanto países capitalistas sometidos a un desarrollo desigual combinado y dependiente– y que constituye un componente sistémico del régimen de reproducción social y de dominación político-institucional (Álvarez Leguizamón y Arias, 2016: 408).

Sería interesante buscar líneas de diálogo y continuidad entre este desarrollo y diagnóstico y la hipótesis de la heterogeneidad estructural que se desprende desde algunos referentes actuales sobre la desigualdad social. Sobre todo porque ambas líneas plantean la existencia de mundos sociales diferenciados en relación a los derechos, a los circuitos económicos y el producto bruto de una sociedad.

La variante de la heterogeneidad social estructural que se sostiene desde ámbitos como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL- ONU) plantea el carácter de la estructura económica como dual, con sectores de productividad alta y sectores de productividad baja en la economía.

Otra de las discusiones que toma relevancia en el contexto regional viene dada por la idea de la exclusión.

La discusión tiene origen en el contexto europeo pero llama la atención de los intelectuales locales. Es el sociólogo francés Robert Castel, quien ha sabido poner en cuestión la crisis de la sociedad salarial y el empleo de las sociedades del primer mundo tomando la perspectiva de la exclusión (Kessler 2011).

Ha puesto foco en la fundamentación del trabajo asalariado como mecanismo de inclusión social. En ese sentido la crisis del empleo redundaría en una crisis de desafiliación social.

Esta noción de exclusión entonces, reincorpora el carácter relativo como así también el dinámico de los procesos sociales (Eguía et al., 2010: 259).

Seguimos a Eguía et al. (2010) cuando realizan una recuperación en torno a la validez del concepto para el estudio de la pobreza y las condiciones de vida vulnerables. Los autores retoman la cuestión sobre si el concepto genera aportes o se trata de una incorporación acrítica a la discusión local.

Defienden la noción por permitir visibilizar transformaciones estructurales, desde una mirada dinámica y multidimensional -material y simbólica-. También lo afirma Kessler: “Ya no se trata, como lo ha señalado Paugam (1996) de designar uno o varios grupos sociales caracterizados por una exclusión de hecho, sino de subrayar la existencia de un proceso que, afectando a poblaciones diversas, tenía un desenlace común en una situación de penuria.” (Kessler, 2011: 7);

Asimismo se destaca que la perspectiva de la exclusión tiene una vinculación con la problemática del pleno ejercicio de los derechos de ciudadanía civiles, políticos y sociales.

Esta concepción no estuvo libre de críticas, tanto Kessler (2011) como Minujín retomado por Eguía et al (2010) en los citados artículos, señalan la limitación de este abordaje conceptual signado por su poca especificidad: ¿qué quiere decir ciertamente ser o estar excluido? Se hace referencia a una dimensión, a varias, a derechos, a la desafiliación total con la sociedad, son algunos de los interrogantes que deberá enfrentar esta perspectiva.

Sumado a esto los investigadores citados proponen la incorporación del concepto de vulnerabilidad en concordancia con el de exclusión de manera de plantear una progresión.

Se entiende la vulnerabilidad como una degradación de las vinculaciones propias del Estado de Bienestar:

A partir de la noción de vulnerabilidad intentan dar cuenta del aumento de las dificultades para entrar al mercado de trabajo, de la caída, fragmentación e individualización de la relación salarial, del desarrollo de una cultura de lo aleatorio y de la proliferación de una gran cantidad de espacios intermedios... (Eguía et al. 2010: 262).

Así, la exclusión tiene que ver con el desenlace de una trayectoria de aumento de la vulnerabilidad. Tanto en la dimensión económica como en la social (ibídem.)

Podemos remarcar que en el país, el auge de los estudios de pobreza se transita en la década de los noventa, aun así hay estudios de esta temática particular que se remiten a los años ochenta, hay aportes muy importantes desde el desarrollo de los estudios de la pobreza que crean un corpus de investigación que pese a las distancias conceptuales es sólido y acoplado.

Las investigaciones sobre las condiciones de la vida en la pobreza desde la disciplina sociológica se encontraron en una particular relación con el contexto neoliberal impuesto por la dictadura de 1976, y con la profundización de este esquema societal llevada a cabo a partir de la década del noventa por medio de , entre otras cosas, las reestructuraciones estatales.

Entonces en ese momento se profundiza lo comenzado años atrás, se lleva adelante un mayor desfinanciamiento público, la privatización de empresas estatales y el sistema previsional, el plan de convertibilidad, la apertura y cambios en la estructura tributaria, endeudamiento externo por nombrar sólo algunas de las reformas de magnitud que tuvieron lugar en el decenio (Aronskind, 2013).

Es en este contexto que se hace necesario reparar en los cambios en la composición, el volumen y el carácter de la pobreza (Eguía et al, 2010: 247).

Seguimos a Boltvinik (1999) para dar una definición inicial de la pobreza que nos permitirá plantear su distancia con las otras nociones recuperadas en este capítulo, el autor señala:

Si el concepto de pobreza ha de tener alguna utilidad debemos restringirlo a expresar la insatisfacción de aquellas necesidades humanas cuya satisfacción depende de condiciones económicas. De lo contrario, la pobreza se confunde con otras dimensiones del sufrimiento (o desventaja) del ser humano. (Boltvinik, 1999: 37).

Además, continuando el énfasis en las necesidades, podemos afirmar también que existe una división en la elaboración de los métodos de medición según se consideren las necesidades a evaluar de manera directa o indirecta.

Resulta entonces que el método de las Necesidades Básicas Insatisfechas, es un método directo, y el de la Línea de pobreza indirecto, también existen métodos combinados que usan ambos enfoques. (Boltvinik, 1999: 35)

Suele comprenderse que estas formas de medición son sensibles a distintos aspectos de la pobreza, es así que se caracteriza como *nuevos pobres* a quienes tienen ingresos por debajo de la línea de pobreza, pero no poseen NBI, y como *pobres estructurales* a quienes tienen NBI.

Los enfoques multidimensionales de los estudios sobre condiciones de vida como son los comentados arriba vienen a complementar estas miradas, a la vez surgen núcleos de estudios

específicos desde la problemática de la pobreza en sociología. Estos últimos, surgen en diálogo con las indagaciones sobre la cuantificación e identificación de los pobres.

A raíz de estas concepciones se busca remarcar la heterogeneidad de la pobreza y no perder la conexión con otras nociones analíticas y explicativas, de esta manera es posible superar la clásica crítica hecha a los enfoques de la medición de la pobreza sobre su mirada direccionada hacia la cuantificación.

A finales de la década de los ochenta y principio de los noventa se desarrolla otro núcleo de estudios desde otra perspectiva, los estudios de estrategias de reproducción producidos por Gutiérrez (1994) y los estudios de las estrategias familiares de reproducción liderados por el equipo platense de las investigadoras Eguía y Ortale (2004). Más cercanamente las investigaciones buscan relacionar dimensiones significativas de esta experiencia con los ciclos de vida (Rausky, 2009; Bravo Almonacid, 2015)

Este otro conjunto de miradas busca superar los problemas poniendo en diálogo otras dimensiones además de la cantidad, y calidad respecto a las condiciones de pobreza.

Es interesante retomar las críticas que se le hicieron a los estudios de la pobreza, para tenerla en cuenta a la hora de adentrarse en las discusiones, podemos marcar que "...fueron los propios estudios sobre pobreza quienes señalaron los límites de la noción. En especial, porque la idea de pobreza suponía una población particular, los pobres, con una identidad propia y diferente al resto de la sociedad."(Kessler, 2011:5) esta observación si bien es válida no anula los aportes importantes que se realizan a partir de esta temática.

Pondremos el foco en la perspectiva de las estrategias familiares de reproducción, se considera que estas investigaciones actualizan a otros antecedentes del campo de la antropología que estudiaban las estrategias de reproducción social (Eguía, 1990: 32).

Las estrategias se analizan "...entendidas como la trama de prácticas y representaciones puestas en juego por las unidades domésticas para lograr su reproducción" (Eguía et al: 2010: 268).

La mirada orienta el análisis de los hogares pobres hacía varias cualidades que permiten por un lado poder correrse del consumo mercantilizado y del ingreso e incorporar los bienes públicos gratuitos y el autoabastecimiento.

Por otro lado desde esta perspectiva se busca caracterizar las prácticas en tres dimensiones principales. Estas dimensiones son las estrategias laborales, las estrategias alimentarias y las estrategias en torno al proceso de salud- enfermedad- atención (Óp. Cit.).

Otras investigaciones cualitativas no siempre toman el concepto de estrategias pero están en sintonía con lo planteado desde esta propuesta. Además posteriormente el concepto de estrategias es usado para estudiar otros campos y otras clases sociales.

Aspiramos a poner en el tapete las discusiones que están en relación con los estudios de la desigualdad social en Argentina, sus configuraciones y la esencia de cada enfoque, para ello repasamos algunas de las aristas que han tenido en cuenta los estudios de la sociología contemporánea.

Las miradas sobre la pobreza, la marginalidad, la vulnerabilidad y la exclusión dan contenido a los estudios sobre las clases sociales y la desigualdad, ayudan a la comprensión de su dinámica y su carácter complejo.

Los estudios sobre la desigualdad una propuesta preliminar de sistematización.

Las investigaciones sobre la desigualdad social suelen construir su aproximación teniendo en cuenta el carácter relacional de las estructuras sociales tanto como el carácter dinámico y experiencial de las condiciones de vida, aunque dentro de este área de estudios conviven y dialogan perspectivas que dotan de énfasis a diferentes aspectos de la desigualdad social.

Identificamos en la Argentina contemporánea⁴ cuatro grandes núcleos de estudios sobre la desigualdad que presenten de manera diferente continuidades y rupturas con lo previamente planteado. Esta exploración no pretende ser exhaustiva sino un ejercicio de sistematización, una construcción transversal sobre los estudios que dan cuenta de las diferentes facetas de la desigualdad y en combinación con otros clivajes. Se tratará de desandar el camino de la construcción de las problemáticas para identificar línea de contacto con lo previamente planteado.

En principio una gran línea de demarcación puede realizarse entre aquellos estudios que dan mayor importancia a una dimensión frente a aquellos que priorizan la mirada multi-dimensional. Tomaremos dos casos para ilustrar esta división en la manera de construir el punto de partida, se trata de los estudios sobre desigualdad social que se concentran en la dimensión del ingreso, y los que estudian la desigualdad social a partir de las trayectorias.

Podemos ver que existe una cantidad de estudios que se concentra en mirar la desigualdad desde una construcción primordialmente unidimensional. Para estas el punto de partida es la renta de los individuos.

El recorte teórico-metodológico esta en conexión con una característica particular del objeto de estudio que sirve para estructurar su interpretación sobre el fenómeno de la desigualdad: Toman como punto de partida el ingreso. Recuperan particularmente dentro del hogar, el ingreso del Primer Sostén del Hogar. Enumeramos algunos estudios que retoman esta

⁴ Se realizó el recorte 2003-2015 para realizar esta selección. A partir del año 2003 por considerar que existe un diagnóstico compartido de mejoras en las condiciones de vida posteriores a la crisis 2001, decidimos tomar hasta 2015 teniendo en cuenta el cambio de gobierno y rumbo político a partir del gobierno de Macri en 2015. Es factible suponer que a partir de 2015 los cambios en las condiciones de vida exigieran nuevos reajustes y diálogos entre la ciencia y la realidad social.

perspectiva: Lindenboim (2007, 2008), INDEC (2015), CEPAL (2015); Salvia (2014), (Salvia y Vera (2013) entre otros

Se trata de los estudios sobre desigualdad social que trabajan a partir de censos, estadísticas privadas o la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) o bien trabajan con datos secundarios ligados al ingreso y a las estadísticas demográficas.

Este tipo de mediciones e indicadores de carácter sintético suele estar en relación con otras del tipo de la medición de la pobreza, indicadores frecuentemente ligados a organismos internacionales. A partir de la medición de ingresos la tradición sobre la desigualdad ha construido análisis cuantitativos y con sesgo economicista (Saraví, 2015). Para este tipo de aproximaciones el ingreso es un indicador indirecto de las capacidades del hogar (Chávez Molina 2015: 2).

A partir del ingreso se realizan distintas operaciones en torno a la estratificación, se realizan indicadores como el índice de Gini, la estratificación en deciles o quintiles, análisis de media, mediana, para determinar escalas en función de esta dimensión. El índice de Gini suele ser el indicador por excelencia más comúnmente utilizado para medir la desigualdad por ingresos (Kessler, 2014: 60).

La otra línea centrada en la experiencia de la desigualdad es la que ha estudiado mayormente las condiciones de vida de los pobres y clases medias desde enfoques etnográficos y cualitativos (Benza et al, 2016). Este corpus está en sintonía con las perspectivas multidimensionales, que buscan relacionar los distintos niveles de la experiencia social con los procesos estructurales.

En particular se destacan aquellas que se han concentrado en el estudio de esta experiencia de la pobreza retomando el planteo hecho desde las estrategias familiares de reproducción o realizando aportes propios (Rausky, 2009; Gutiérrez, 2004; Bravo Almonacid, 2015; Crego, 2012; entre otros).

Dentro de los enfoques cualitativos la perspectiva que ha hecho suyo el enfoque de la desigualdad social, aunque no la única ha sido la de las trayectorias. Así como afirma Guevara (2017: 2) respecto a la coherencia entre la desigualdad y las trayectorias: “Las desigualdades se producen y re-producen en las interacciones sociales (Reygadas, 2004) y en diversos niveles, y en este punto coincide con la perspectiva de trayectorias. Ambos núcleos de análisis nos permiten una mirada de los fenómenos sociales que consideran simultáneamente miradas micro y macro de la realidad social.”, es por ello que sostenemos que las trayectorias son una forma privilegiada de mirar este objeto.

Los análisis de trayectorias (Muñiz Terra 2009, 2012; Roberti, 2012; Harvey 2013; Balerdi, 2012, entre otros) ponen su foco en dos cuestiones, la interacción entre el individuo y la estructura social y el carácter temporal de la experiencia humana.

A la vez se pone atención a las articulaciones meso sociales como son las políticas institucionales y también a las inscripciones espaciales, cada una de las cuales merece un análisis acorde a sus particularidades y presenta dimensiones propias (Muñiz Terra, 2012).

En este sentido las trayectorias sirven para poner la mirada en el carácter relacional procesual y develar desde la perspectiva heurística las vinculaciones entre el sujeto y la estructura, tal como afirman Muñiz Terra y Roberti:

Considerando entonces la complejidad que significa realizar un análisis de la desigualdad en tanto construcción y reconstrucción relacional, procesual, multidimensional y multiescalar, desde nuestro punto de vista, para abordar este fenómeno puede utilizarse la perspectiva de las trayectorias vitales, ya que esta aproximación heurística promueve el estudio de la articulación/tensión de las distintas dimensiones y sus escalas a lo largo del tiempo y el espacio (Muñiz Terra, 2012). En particular, proponemos el uso de la perspectiva biográfica pues posibilita recuperar las historias de vida de los actores sociales como resultado de una sedimentación diacrónica y espacial de las dimensiones macro, meso y micro sociales (2017a: 5).

Los análisis basados en trayectorias buscan mirar las formas en que la desigualdad se inserta en la experiencia de los individuos. Para ello buscan mostrar la configuración a partir de la cual las personas ven el mundo. Los sujetos configuran su experiencia como procesos de acumulación de privilegios o desventajas en dispares áreas de la vida social, como son el trabajo, la familia, los vínculos sociales en general. Esta perspectiva proporciona una observación de los individuos como agentes activos, sin perder de vista la estructura de clase y las posiciones relacionales asociadas a la apropiación-expropiación.

La propuesta de las trayectorias demuestra su utilidad al estar centrada en las articulaciones.

El sujeto es aprehendido por su carácter de agente en el universo social, y de esta manera su trayectoria es entendida como la interacción entre los condicionamientos estructurales y los proyectos y deseos personales.

Reflexiones finales.

La presente ponencia es un recorte parcial que intenta dar cuenta de una posible delimitación a nivel abstracto del campo y los aportes disciplinares en torno a las condiciones de vida. A partir de los aportes de las teorías de la justicia social y de las teorías de la estructura social se intenta esgrimir un punto de partida teórico para el estudio de las desigualdades sociales.

A partir de los aportes dentro del ámbito local se intenta dar cuenta de la variedad de discusiones en torno a las condiciones de vida y los enfoques que estas contienen.

Cobra especial importancia la identificación de puntos en común y diálogos disciplinares que permitan la integración de perspectivas compatibles entre sí.

Las miradas centradas en el carácter multidimensional de la desigualdad se han concentrado en los mecanismos y desarrollos generadores de la desigualdades como procesos persistentes (Tilly, 2000), en ese sentido también es posible plantear su compatibilidad con las explicaciones interaccionistas.

En cuanto a la desigualdad por ingreso, tiene una mirada acorde a la explicación individualista porque el ingreso de la persona que es sostén del hogar es considerado el factor que ordena y ubica la posición de los sujetos en la estructura social.

Si la desigualdad en la distribución del ingreso se toma como la dimensión explicativa de la desigualdad social, los procesos macro y meso sociales que la generan parecen perder importancia.

Hemos explorado como el campo de los estudios sobre desigualdad social comparte ciertos tópicos y tiene puntos de disidencia, pudiendo describirlo como un campo de discusiones vivo y en proceso. Dentro de estas discusiones intentamos ejemplificar sobre la construcción del objeto y la relación entre las discusiones más generales y la composición concreta de una perspectiva de estudio.

Bibliografía

- Álvarez Leguizamón, S. y Arias, A. (2016) "Capítulo 5 Los estudios sociales sobre la pobreza." en Álvarez Leguizamón, S. ... [et al.], Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea; coordinación general de Sonia Álvarez Leguizamón ; Ana J. Arias ; Leticia Muñiz Terra. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CODESOC - Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas. PISAC-Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea, 2016. Libro digital, PDF Archivo Digital: descarga y online. ISBN 978-987-722-222-7
- Álvarez Leguizamón, S; Arias, A y Muñiz Terra, L. (2016) Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea; 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CODESOC - Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas. PISAC-Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea, 2016. Libro digital, PDF Archivo Digital: descarga y online. ISBN 978-987-722-222-7
- Aronskind, R. (2013) La Argentina como negocio: razones del fracaso del experimento neoliberal. En: Sebastián Pereyra, Gabriel Vommaro y Germán Pérez, ed., La grieta. Política, economía y cultura después de 2001, Buenos Aires, Biblos.
- Atria, R. (2004) "Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales". Serie de Políticas sociales, N°96, CEPAL, Chile.
- Auyero, J. (1997) "Wacquant en la villa". En Apuntes de investigación, CECYP, N° 1, Año 1.
- Balerdi, S. (2012) Trayectorias laborales y migración: Un estudio de caso sobre migrantes Qom chaqueños asentados en un barrio del Gran La Plata (En línea). Trabajo presentado en VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1695/ev.1695.pdf
- Benza, G., Iuliano, R. Álvarez Leguizamón S. y Pinedo, J (2016) "Capítulo 2 Las clases sociales en la investigación social de la Argentina (2003-2014)." en Álvarez Leguizamón, S. ... [et al.], Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea; coordinación general de Sonia Álvarez Leguizamón ; Ana J. Arias ; Leticia Muñiz Terra. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CODESOC - Consejo de Decanos de Facultades de Ciencias Sociales y Humanas. PISAC-Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea, 2016. Libro digital, PDF Archivo Digital: descarga y online. ISBN 978-987-722-222-7
- Boltvinik, J. (1999) "Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología". En Socialis N° 1, UBA/UNR/FLACSO, Buenos Aires.

- Bravo Almonacid, F. (2015) Envejecer en la pobreza: Prácticas y representaciones de personas mayores tendientes a su reproducción cotidiana en ámbitos domésticos y extradomésticos (Tesis de posgrado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1354/te.1354.pdf>
- CEPAL (2015) La matriz de la desigualdad social en América Latina desigualdad social en América Latina.
- Chávez Molina, E. (2015) Las clases ocupacionales basadas en la heterogeneidad estructural. Un estudio de caso sobre Mar del Plata. III Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, 13 al 15 de mayo de 2015, Bariloche, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9363/ev.9363.pdf
- Grego, Ma. L. (2012) Juventud y escuela: Un estudio de caso acerca de cómo los y las jóvenes construyen su experiencia escolar en contextos de pobreza (Tesis de grado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciada en Sociología. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.859/te.859.pdf>
- Domingo-Salvany, A. Bacigalupe, A. Carrasco, J. Espelt, A. Carne Borrell, J. (2013) Propuestas de clase social neoweberiana y neomarxista a partir de la Clasificación Nacional de Ocupaciones 2011, Gaceta Sanitaria, Volume 27, Issue 3, ags 263-272, ISSN 0213-9111, <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2012.12.009>. (<http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0213911112003457>)
- Dubet, F. (2011) Repensar la justicia social. Madrid. Siglo XXI Editores.
- Durkheim, E. (1967) De la división del trabajo social; [Ed. Original 1893] Schapire, Bs. As.
- Eguía, A y Ortale, S (2007) Coords. En Los significados de la pobreza. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Eguía, A. (1990) "Estrategias familiares de reproducción en sectores populares urbanos del Gran La Plata". Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.
- Eguía, A., Ortale, S., Piovani J. y Weingast, D. (2010) "La pobreza en la Argentina: nuevas realidades, nuevos conceptos". En Camou, A; Torti, C y Viguera A. (coords.), La Argentina democrática y los libros. Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- Fernández Melián, M., Clemenceau, L., Rodríguez de la Fuente, J. (2015) Observando la estructura social a partir de la estructura de clases. Análisis de diferentes esquemas de clasificación social desde una perspectiva teórica-metodológica comparada. III Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, 13 al 15 de mayo de 2015, Bariloche, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9372/ev.9372.pdf
- Giddens, A. (2000) Sociología. Tercera edición revisada. Madrid. Alianza Editorial.
- Guevara, B. (2017) Trayectorias Educativas Y Desigualdad: Un Recorrido Teórico-Conceptual De Las Principales Producciones En El Área. (En línea). Trabajo presentado en IV Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, 31 de mayo y 1º y 2 de junio de 2017, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata. EN PRENSA.
- Gutiérrez, A. (2004) Pobre', como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza. Ferreira Editor, Córdoba.
- Harvey, C. (2013) Entre el trabajo y la educación: Transiciones laborales de jóvenes que asisten a un Centro de Formación Profesional (Tesis de grado). -- Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciado en Sociología.
- INDEC (2015) Informe de Evolución de la Distribución del Ingreso. Encuesta Permanente de Hogares. Cuarto Trimestre de 2014 disponible en <https://www.indec.gov.ar/> [10 de enero de 2018]
- Kessler, G. (2011) "Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?", Lavboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social, N° 24, Ediciones Suárez, Mar del Plata.
- _____ (2014) Controversias sobre la desigualdad. Argentina. 2003-2013. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lahire, B. (2004) El hombre plural. Los resortes de la acción. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Lindenboim, J. (2007) Distribución del ingreso. Varias caras, un mismo problema, en Robert Boyer y Julio C. Neffa (coords) Salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia argentina, Institut CDC por la recherche/CEIL-PIETTE/ Miño y Dáviala, Buenos Aires .
- Lindenboim, J. (2008) Auge y declinación del trabajo y los ingresos en el siglo corto de la Argentina en Lindenboim, J. (compilador) Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI. Buenos Aires. Editorial Eudeba
- Longhi, A. (2005) "La teorización de las clases sociales", Revista de Ciencias Sociales-Departamento de Sociología, Año XVIII/ N° 22-Septiembre 2005.
- Mera, C y Rebón, J. (2010) Actualidad y Retrospectiva del pensamiento de Gino Germani en Germani, Gino. Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada. 1a ed. - Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Minujin, A. (1993) "En la rodada", en Minujin, Alberto y otros, Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina", Unicef/Losada, Buenos Aires.

- Mora Salas, M. (2004) Desigualdad social: ¿nuevos enfoques, viejos dilemas?, en Cuadernos de Ciencias Sociales, Desigualdad social en América Latina, Minor Mora Salas, Juan Pablo Pérez Sáinz y Fernando Cortés, Flacso, Costa Rica.
- Mora Salas, M., Peres Sainz, J. P., & Cortés, F. (2005) Desigualdad Social en América Latina. Viejos Problemas Nuevos Debates. Flacso.
- Muñiz Terra, L. (2009) Trayectorias laborales fragmentadas en un contexto de privatización: Un estudio de caso en Argentina (En línea). Sociología del Trabajo, (65) : 53-79. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7523/pr.7523.pdf
- Muñiz Terra, L. (2012) Carreras y trayectorias laborales: Una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje (En línea). Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, 2(1): 36-65. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5218/pr.5218.pdf
- Muñiz Terra, L. y Roberti E. (2017a) Las tramas de la desigualdad social desde una perspectiva comparada: hacia una reconstrucción de las trayectorias laborales juveniles de clases privilegiadas y desfavorecidas. Estudios del trabajo, EN PRENSA.
- Muñiz Terra, L. y Roberti E. (2017b) Entre el trabajo y la familia: desiguales de género en el mundo laboral petrolero. III Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, 13 al 15 de mayo de 2015, Bariloche, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9385/ev.9385.pdf
- Murmis, M. (1969) "Tipos de Marginalidad y posición en el proceso productivo", separata de la Revista Latinoamericana de Sociología. México.
- _____ (2010) "Clases sociales en el primer Germani" en Germani, G. Gino Germani, la sociedad en cuestión: antología comentada. 1a ed. - Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Nun, J. (2001) Marginalidad y exclusión social. Introducción. Fondo de Cultura Económica, Bs. As.
- Rausky, Ma. E. (2009) Perspectivas sobre el trabajo infantil en la Argentina : Un análisis de las investigaciones desarrolladas en el campo de las Ciencias Sociales (En línea). Revista de estudios regionales y mercado de trabajo, (5): 177-200. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4525/pr.4525.pdf
- Reygadas, L. (2004) "Las redes de la desigualdad: un enfoque multidimensional". En: Política y Cultura, núm. 22, pp. 7-25. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Distrito Federal, México.
- Reygadas, L. (2008) La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad, Anthropos, Barcelona, ISBN: 978-84-7658-856-7, (Premio a la Investigación 2010 de la UAM).
- Roberti, E. (2012) El enfoque biográfico en el análisis social: Claves para un estudio de los aspectos teórico-metodológicos de las trayectorias laborales (En línea). Revista Colombiana de Sociología, 35(1) : 127-149. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7498/pr.7498.pdf
- Salvia, A. (2007) "Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica". En Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina. Salvia, Agustín y Eduardo Chávez Molina (compiladores). Editorial Miño Dávila, Buenos Aires. págs. 25-42.
- _____ (2014) Las cifras de la pobreza bajo sospecha: necesidad política de construir un relato de gestión a costa de los pobres. Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social. N°8 Año 4. Pp. 50-62.
- Salvia, A. y Vera, J. (2013) Heterogeneidad estructural y desigualdad económica: Procesos intervinientes en el patrón de la distribución de los ingresos laborales del Gran Buenos Aires durante las distintas fases macroeconómicas (1992-2010). Revista Desarrollo Económico Vol. 52.
- Saraví, G. (2015) Juventudes fragmentadas: socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad México, Flacso México: CIESAS.
- Segal, S. (1981) "Marginalidad espacial, Estado y ciudadanía", en Revista Mexicana de Sociología, Vol. 43, N° 4, 1981.
- Tilly, Ch. (2000) En La desigualdad persistente. Buenos Aires: Manantial.
- Torrado, S. (1992), Estructura social de la Argentina, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- Wilkinson, R y Pikett, K. (2009) Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad Colectiva. Madrid: Turner Publicaciones.
- Wright, E. (1992) "Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases", en Revista Zona Abierta, N° 59-60, Madrid. Pág. 17-126).